

cios ¿Cómo se explica eso? si hay para ella ¿no habrá para algunos y para todos? Es ignorancia ó es malicia lo que brilla en ese párrafo. Pensamos que es esta última. En tal virtud, si es verdad que el anonimista es hombre de honor, le exigimos haga sus cargos con toda claridad y poniendo su nombre nos diga las razones en que se funda para lanzarse tan precipitadamente en la vía de aventuras y temerarias hipótesis.

Sentando luego premisas que, francamente, no entendemos, por lo escaso de nuestras entendederas, se nos descuelga con la consecuencia de que diez ó doce de nosotros lo monopolizarán *todo, todo*... (menos el derecho de escribir *ya-guadas* que se lo cederán de fjo) puesto que *ya deben tener* en su poder una escritura por la cual el Gobierno se compromete á darles el Taller por tantos años... Pues señor, entendámonos: á quien dió, ha dado, ó hubo dado el Gobierno la tal escritura? Al comienzo decía nuestro adversario que á la Sociedad. Ahora afirma que á los con-sabidos *doce*, los cuales *ya la deben tener* en sus garras. Ni el mismo señor anónimo sabe lo que dice. Solo desea oponerse porque sí y porque sí.

Lo mas bonito es que termina ordenándonos que nos dediquemos á proteger la agrupación obrera ¿Como, amigo nuestro? Metiéndonos á filántropos ó á hermanos de la Paciencia?... y ¿usted nos dará el pistillito?...

Nos hace el favor nuestro adversario de hacernos algunas juiciosísimas observaciones y nos dice:

"Porqué no *piden* á los Estados Unidos ó á Europa *toda clase* de herramientas y se la facilitan á precios bajos y equitativos á los trabajadores?"

Muy bién; pero eso no es ocurrencia suya, eso lo tiene acordado la Sociedad hace días; y como esos chismes no pueden ser solamente *pedidos* sino que hay que mandar dinero por ellos y este no se alza en los desagües, hay que buscarlo *procurándonos algo* en que ganarlo.

La 2ª observación dice: "Porqué razón ven ustedes con tanta indiferencia que toda clase de trabajos que aquí se puedan fabricar se *piden* al extranjero?"

—Señor nuestro ¿qué sabe usted de indiferencias, y luego ¿vamos á prohibir que cada prójimo pida donde, como y cuanto le dé la gana?"

"—Porqué razón ustedes que tienen tanta *influencia en lo alto* no suplican para que los derechos de aduana que son tan... etc. etc. se rebajen y en cambio los impongan bien fuertes sobre lo que viene construído?"

—Hombre! y si usted es un mal carpintero, por ejemplo, ¿porqué hemos de *comprarle á la fuerza* un baúl mal hecho? Mas antes de continuar úrvase explicarnos ¿qué entiende usted por *influencia en lo alto*? La Sociedad de Artes y Oficios tiene la influencia que tiene toda

corporación progresista y honrada, y eso es todo.

El señor anónimo, que aparenta interesarse por los obreros, viene á lo último demostrando que quiere ver explotado por fuerza al pueblo entero y su egoísmo le ciega hasta el punto de no comprender lo que pide.

El sistema proteccionista ni en los Estados Unidos es el mejor, cuanto mas en nuestro país. Perfectamente nos explicamos que un carpintero pida, por ejemplo, que no dejen importar ninguna obra de madera, está bien, si, para él ¿Pero es él todo el país?"

Con ese sistema proteccionista que demuestra desear tanto el señor anónimo es verdad que algunos artesanos lograrían explotar á los mas pobres del oficio y fundar odioso monopolio que iría á perjudicar al pueblo todo, y esto no sería justicia, no tendría razón de ser pese á quien pesare.

Con relación al ante penúltimo párrafo de "Cuestión palpitante" estamos tan de acuerdo, que justamente por eso estamos aquí trazando estos garabatos... ¿Nos entiendes, Fabio?...

Si señor, con su permiso, pensamos hemos pensado y lo seguiremos pensando. Ah Tallercitos y como os defienden!

No se piense tampoco que el Supremo Gobierno nos va á regalar Talleres. Es que nos los vende. Todavía el trato no está ajustado y por tanto, el señor anónimo y cualquiera otro puede hacer propuesta.

Ni es tampoco el Gobierno el que vaya á dispensarnos una protección exclusiva é injusta, no, las cosas siguen como siempre y todo trabajo de cierta cuantía será objeto de licitación.

Si nuestro contrincante se tomase la molestia de leer el contrato, suponemos que depondría un poco ese ceño y esas pretencioncillas de desfacer agravios y tornar por la mal ferida inocencia.

RAFAEL ACUÑA. V. J. GOLCHER.

## VARIEDADES.

Señor Redactor de "El Obrero."

Mi amigo: (Continuación).

Dedicamos la tarde á pasearnos por el Puerto y confesamos que nos sorprendió su quietud á pesar de ser sábado. Pensábamos nosotros encontrar grandísima animación, suponíamos que todos los hoteles, licorerías y fondas estarían repletas de gentes cuyas bolsas lo estarían también: imaginamos encontrarnos con el San Juan de tiempo de los huleros; en fin, creíamos en el canal y en sus inmensas cuadrillas de trabajadores...

Ay! que todo lo que, sin ver, se creía no resulta confirmado!

No había tal culebra de pelo.

Y de veras de veras que nos causó bastante dezasón la pérdida de nuestras ilusiones.

—No juzguemos temerariamente, nos decía una curita que estaba con nosotros, no formemos juicio hasta ir á Ciu-

dad América y ver con nuestros mismos ojos.

En consecuencia, quedó acordado el viaje á ciudad americana.

Hacia un momento se nos había reunido don Samuel Mena, joven muy fino y servicial de la ciudad de Alajuela y que ya yo conocía de antes, y nos ofreció ser nuestro timonel y nuestro Cicerone en ciudad americana. Aceptamos agradecidos y fijamos las diez de la mañana para salir de San Juan, en nuestros propios botes.

No hemos de ocultar que nosotros estábamos muy pagados del nombre de la tal ciudad y muy creídos que por ser de los *canaleros*, sería una Ciudad de veras.

El domingo á la hora fijada partimos siguiendo la costa hacia el Norte de la bahía de San Juan y hora y media después atracamos cerca de una palizada que sirve de muelle puesto que la bahía allí apenas si tiene agua.

A pocos pasos tropezamos con una línea de rieles que nos recordó el tranvía entre San Juan y Ciudad América. Pero, y la población de ésta dónde está? preguntamos á Samuel.

—La población? pues... esos tres ranchos del frente, aquellos dos en la punta de la bahía, el campamento La Fé que dejamos atrás, el de La Esperanza que tenemos á cincuenta pasos y el de La Caridad que se divisa allá abajo y es donde está el estado mayor de los canaleros y el Hospital.

Creo haber dicho que el sol nos derretía, y si no lo he dicho, lo digo ahora, y por tanto no tenía el menor deseo de ir á La Caridad, distante una milla próximamente, y me fui con Samuel á los ranchos más próximos donde había una licorería y encontramos el sabroso tiste, bebida nacional nicaragüense.

Este delicioso líquido se fabrica diluyendo en agua azucarada unas pastillas de cacao mezclado con harina de maíz tostado y batiendo luego con un molinillo.

Como en San Juan del Norte no había oficina telegráfica y el correo salía hasta ocho días después, estábamos impacientes por no poder comunicarnos con el interior de Costa Rica, y como Samuel nos indicara que en La Caridad había oficina de telégrafo y que allí mismo se hallaba un cortés caballero costarricense llamado Alfredo Alvarado, empleado superior de la compañía, resolvimos dirigirnos á él. Julio y los otros marcharon á La Caridad y yo escribí una cartita á don Alfredo incluyéndole dos telegramas. No quedaron defraudados mis deseos ni mentirosos los informes que teníamos del caballero Alvarado. Una hora después tuve el gusto de estrechar su mano, pues vino él á La Esperanza. Su amena conversación me hizo pasar el tiempo brevemente y manifestándome sus ideas con respecto á convertir Punta de Castilla en Puerto Libre, me dió un verdadero placer y aun me tomé la libertad de rogarle que escribiera algo acerca de eso en alguno de los periódicos costarricenses, cosa que luego ví cumplida.

Las nubes comenzaron á ennegrecerse y nosotros temerosos de mojar nos después de *soleada* tan suficiente, nos apresuramos á tomar nuestros botes y regresar á San Juan. Conversando con Samuel acerca de las obras emprendidas en Punta de Castilla, detuvimos el bote para mejor observarlas, y luego se me ocurrió decir á Samuel:

—U. vió aquí á nuestros ingenieros?

—Sí, como nó!... Los de Nicaragua estuvieron medio *regejos*; pero cuando trataron de comenzar los tra-

bajos, se embarcaron todos y.....

—Y.....??

—Y no pudieron dar con Punta de Castilla.

—Hombre! no gaste bromas! Si U. me dijera que no pudieron hallar á Castilla de Punta, bueno! Pero Punta de Castilla... eso, eso que tenemos en frente? no lo hallaron?

—No, señor,.....

Y Samuel terminó su frase con una risita que hubo de convencerme que lo que más á la vista tenemos es lo que más oculto está. No quise entrar en más explicaciones; pero en la ciudad á cuantos pregunté:

—Dónde queda Punta de Castilla?

—Allí, me decían, señalándome la isla de Smith y las obras de tajamar de los canaleros. Uno, que tenía aspecto de zorro, me dijo:—¿Punta de Castilla?..... No se ve de aquí... está cerca de Matina!!!.....

—Sí... ina...! murmuró Julio.

El resto del día lo empleamos en pasearnos á pié y en coche en el reducido circuito transitable del Puerto.

En Greytown indudablemente domina el protestantismo y pensamos esto, al notar lo ruinoso que se exhibe la iglesia ó templo católico y lo elegante que se muestra la otra, ambas frente á la plaza. La primera abre su puerta en el linde mismo de la calle: es estrechísima y casi sin adornos, revelando así poca piedad católica.

Como no todos hicimos el viaje por paseo, apenas estuvimos en San Juan el tiempo materialmente necesario para hacer nuestras provisiones y dar un vistazo á los alrededores y el lunes temprano nos embarcamos en el "Irma" con todo y nuestros botes y sin que se nos cobrara un centavo por pasaje ni por el magnífico almuerzo con que nos regaló su amable capitán.

Muy duro se nos hizo dejar á nuestros buenos amigos y mejores compañeros de viaje, los cuales continuarían para Granada á fin de no tener que atravesar de nuevo el mismo camino, donde tantas fatigas experimentaron.

Con el corazón apretadillo nos despedimos de Julio, Rafael é Ildefonso, pues á Bujan lo secuestramos y tragimos con nosotros.

Rafael se llevó mi brújula ofreciéndome levantar un croquis del río en toda su longitud; pero como nada de eso he visto, ni nadie, tenemos derecho á creer que se llevó la brújula para no extraviarse con todo y vapor por entre las montañas ó luego en el camino de Puntarenas á San José.

El vapor nos dejó en un punto cercano á lo que allí llaman "Boca del Colorado," pues á lo que realmente es la Boca ó desembocadura de un río lo llaman "Barra."

(Continuará).

La hija de Barrundia le hace un tiro de revolver al señor Mizner.

Enloquecida á consecuencia de la muerte de su padre, ella intentó matar al hombre que cree responsable.

Ciudad de Guatemala.

Setiembre 1º 1890.

Una hija del General Barrundia, que fué asesinado en su camarote del vapor Acapulco de la Mala Pacífica la semana pasada, intentó hoy matar al Ministro Americano señor Mizner. El señor Mizner se encontraba en su escritorio ocupado en la traducción de la traduc-